

Historia del terrorismo en Navarra (I)



El atrio del Parlamento acoge el jueves el acto de presentación del segundo volumen de 'Relatos de Plomo'. Completa, entre 1987 y 2011, el recorrido cronológico por la historia del terrorismo de ETA en Navarra.

'Relatos de Plomo' completa su recorrido (1987-2011)

CARMEN REMIREZ
Pamplona.

ADENTRARSE en la lectura del segundo volumen de *Relatos de Plomo*, la obra que cronológicamente narra la violencia de ETA en Navarra entre 1987 y 2011, supone removerse uno consigo mismo muy adentro. Las crónicas minuciosas que componen el libro recuperan de lo más profundo de nuestra memoria episodios vividos muy de cerca. Asesinatos en Pamplona, pero también en Estella, Leizta o Sangüesa, artefactos explosivos en cajeros del barrio, concesionarios, juzgados o sedes de partidos políticos, extorsiones, secuestros, kale borroka o manifestaciones silenciosas presididas por pancartas en las que se lee un sencillo lema: ETA NO. A día de hoy, a finales de noviembre de 2014, echar un vistazo al trabajo dirigido por el periodista y profesor Javier Marrodán Ciordia implica comprobar que, apenas hace una quincena de años, la rutina para algunas personas en la Comunidad foral pasaba por agacharse cada mañana para mirar los bajos de su coche. Querían matarlos por pensar de una determinada manera. Con algunos lo consiguieron y con otros estuvieron a punto. Poner nombre y apellidos a esas víctimas de un terror sin sentido y que no se olvide lo ocurrido es uno de los objetivos de este trabajo. Hace un año se presentó la primera parte de la obra, que comprendía el recorrido entre los años 1960 y 1986. Este jueves está previsto que se dé a conocer la segunda, dividida en cuatro capítulos. Éste es un breve resumen de lo esencial de cada uno de ellos.

1. Auge y caída del terror (1987-1990)

La detención de los etarras Mercedes Galdós y Juan José Legorburu se produjo tras un tiroteo el 25 de marzo de 1986. La caída de este co-

mando *Nafarroa* marca un antes y un después en la sanguinaria actividad de la banda en la Comunidad foral. También 'separa' los dos volúmenes de *Relatos de Plomo*, poniendo punto y final al primero. El segundo inicia su recorrido en 1987, con el atentado en el que resultó herido un teniente coronel del Ejército, Antonio Alba, padre de la actual delegada del Gobierno. Ocurrió el 15 de marzo de 1987, cuando dos terroristas abrieron fuego contra el coche en el que viajaban Alba, su mujer y cuatro niñas pequeñas. Apenas unos meses después, también en la capital navarra, una brutal explosión se llevó por delante la vida de María Cruz Yoldi Orradre, una repartidora de *Diario de Navarra* de 62 años con una bomba, colocada en la calle Cortes de Navarra. A partir de ese año y prácticamente hasta finales del capítulo, militares y guardias civiles se convierten en objetivos prioritarios de los comandos que actúan en Navarra. En 1988 ETA asesinó en Estella a Antonio Fernández Álvarez y José Ferri Pérez, miembros de la Agrupación de Tráfico de la Guardia Civil. En aquella ocasión, destaca el libro, por primera vez la capilla ardiente de dos víctimas de ETA se instaló en un Ayuntamiento. Además, 4.000 vecinos salieron a la calle para condenar silenciosamente esta muerte violenta. También ocurrió así en Pamplona después del atentado que se cobró la vida de otro guardia civil, Julio Gango, de 31 años, el 16 de octubre de 1988. Miles de pamploneses expresaron su repulsa en una protesta organizada por el Gobierno de Navarra y la Comisión del Acuerdo por la Paz y la Tolerancia. "Fue la primera movilización celebrada en el marco del conocido como Pacto de Navarra o de Pamplona, firmado días antes por todos los partidos políticos con representación en el Parlamento foral, a excepción de Herri Batasuna y Eusko Alkartasuna. (...) Junto al



Pacto de Madrid, en 1987 y el de Ajuria Enea (enero de 1988), constituyeron los cimientos del consenso político contra ETA, que perseguía, como señalan los autores del libro *Vidas Rotas*, marcar una línea clara entre demócratas y terroristas", recoge el libro.

Sin embargo, no siempre fue fácil consensuar un frente común frente a los violentos. Fiel reflejo de ello es el resultado del pleno extraordinario convocado en Alsua en diciembre de 1988 para condenar el atentado contra la casa cuartel de la localidad (el cabo José Aguilar sufrió la amputación

Un tercer libro de temas transversales

'Relatos de Plomo' no cabía, literalmente, en el recorrido cronológico. Conforme avanzaban en la redacción de las crónicas, los autores comprendieron que existían varios temas transversales que merecían la entidad de capítulos autónomos, diferenciados. Los dividieron en 5: chantaje económico, kale borroka, concejales amenazados, lucha antiterrorista y respuesta social, y conformaron un tercer volumen de la obra. El jueves se presentará la segunda, de la que se editarán 2.000 ejemplares. El Gobierno de Navarra los pondrá a la venta desde el mismo jueves, a un precio de 20 euros.

de una pierna). Sólo los concejales del PSOE votaron a favor del comunicado de repulsa pública.

Además de militares y guardias civiles, ETA actuó este periodo activamente contra intereses empresariales (bombas, extorsión e incluso secuestro de Adolfo Villoslada) y trató de posicionarse contra el trapicheo de drogas. En su contexto, calificaba a este ámbito y a las gentes que vivían de él como "corrompedores de la juventud vasca". Llegado el caso, no dudó en atentar también contra personas relacionadas con ese mundo, como el ex policía nacional Francisco Almagro, expulsado del cuerpo por tráfico de estupefacientes y al que en junio de 1990 abatieron a tiros en su portal del barrio pamplonés de la Rochapea.

2. Los sucesos de la Foz de Lumbier (25 de junio de 1990)

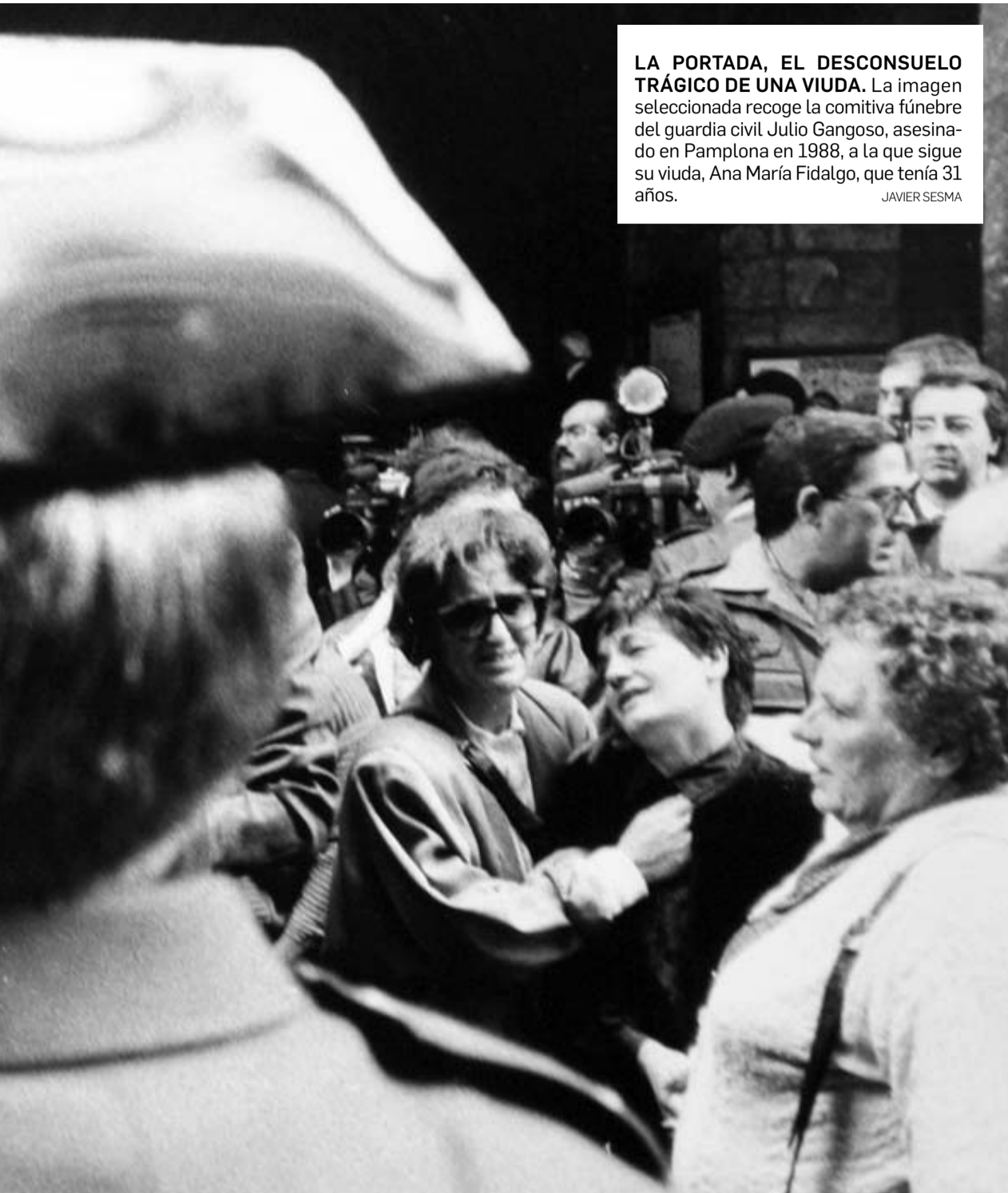
En el análisis que Javier Marrodán realiza de este segundo libro se detiene especialmente en una fecha y en un nombre. "La actuación diligente del sargento de la Guardia Civil José Luis Hervás en la Foz de Lumbier, que le costó la vida, marcó un punto de inflexión en la época. Los sucesos que se precipitaron aquel 25 de junio permitieron la desarticulación del comando Nafarroa y el desmantelamiento de buena parte de la estructura de ETA en Navarra". Así, en el relato de lo ocurrido valora especialmente que se tomara muy en serio su trabajo. "Al llegar a la entrada del segundo túnel, Hervás

observó que unos 20 metros por debajo del camino, junto a la orilla del río, había unas bolsas de plástico (...). El sargento indicó a su compañero que parase el vehículo para bajar y echar un vistazo. Y comenzó a descender el terraplén. Enseguida descubrió que, junto a la orilla se encontraban plácidamente instaladas tres personas, dos hombres y una mujer. Vestían camiseta y bañador.

José Luis Hervás nunca hubiese podido imaginar que aquellos 3 excursionistas de pacífica apariencia eran Juan María Lizarralde, Germán Rubenach y Susana Arregui, los miembros liberados del comando Nafarroa de ETA, que tenían en jaque a las Fuerzas de Seguridad desde hacía más de dos años", explica la crónica del volumen. Creyéndose descubiertos y cercados por la Guardia Civil, los etarras disparan a Hervás en ese instante, matándole y comienzan un tiroteo con su compañero y otros dos guardias llegados a la Foz en la otra dirección, desde Sangüesa. El suceso se saldó con la muerte de Hervás y de dos de los etarras (Lizarralde y Arregui) y la detención de un tercero, Germán Rubenach. También resultó herido el sargento de la Guardia Civil, José Domínguez Píriz.

El libro no escatima en detalles acerca de lo ocurrido y muestra las polémicas posteriores a la detención de Rubenach (se desdijo en sus declaraciones en varias ocasiones). ETA aseguró que la Guardia Civil había torturado a los acti-

Historia del terrorismo en Navarra (I)



LA PORTADA, EL DESCONSUELO TRÁGICO DE UNA VIUDA. La imagen seleccionada recoge la comitiva fúnebre del guardia civil Julio Gangoso, asesinado en Pamplona en 1988, a la que sigue su viuda, Ana María Fidalgo, que tenía 31 años. JAVIER SESMA

vistas antes de morir y que había dejado moribundo al tercero de ellos, Rubenach. Éste fue condenado en 1992 por el asesinato de Hervás a 57 años de cárcel por la Audiencia Nacional. La caída del comando Nafarroa ocasionó un 'terremoto' que de alguna manera revolucionó la estructura de la banda existente en la Comunidad foral (desbandada de los comandos Germán y Larraun) y que, con la muerte del etarra Mikel Castillo en septiembre de 1990 de un disparo efectuado por un policía que frustró un atentado, y a la que siguieron jornadas de graves distur-

bios en Pamplona, cierran un capítulo clave en la historia más moderna del terrorismo de ETA en Navarra.

3. El prólogo de la derrota (1991-1998)

El capítulo que comprende la mayor parte de la década de los noventa supone un giro en gran parte de los planteamientos mantenidos hasta entonces por la banda. La detención de su cúpula en 1992, en Bidart, constituyó el mayor golpe policial en la historia de ETA. Con la caída de históricos dirigentes como *Txeliso* o *Pakito* se puso fin

a una época, pero dio comienzo otra en la que la nueva dirección, lejos de replantearse el fin de la violencia optó por ampliar las miras de sus objetivos y, en sus propios términos, "socializar el sufrimiento". Así, cargos públicos de PP o PSOE, entre otros, son incluidos en las listas de potenciales víctimas. Son años de conmoción social por muertes como la de Gregorio Ordóñez (edil popular de San Sebastián, disparado a bocajarro en la parte vieja de la ciudad en 1995) la de Miguel Ángel Blanco (1997) o el brutal secuestro de un funcionario de prisiones burgalés,

José Antonio Ortega Lara.

En Navarra, el número de víctimas mortales disminuye considerablemente respecto al periodo anterior, pero la violencia es continua. Sucursales bancarias, concesionarios de automóviles de marcas francesas o casas cuarteles de toda la Comunidad foral (Los Arcos, Ochagavía, Urdax, Puente la Reina o Yesa) sufrieron ataques que, en algunos casos, pudieron convertirse en auténticas masacres.

La tragedia no pasó de largo en el caso del policía nacional Eduardo López Moreno, muerto a causa de la explosión de una bomba colocada en una casa cuartel abandonada en Enderlatsa, junto a la muga con Guipúzcoa. Su fallecimiento tuvo lugar en abril de 1995 y las investigaciones se orientan a creer que miembros de ETA dejaron allí el explosivo, sin buscar específicamente la muerte del agente. Si idearon, planificaron y ejecutaron, el 6 de mayo de 1998, el asesinato de Tomás Caballero, concejal de UPN en el Ayuntamiento de Pamplona. Fue tiroteado en las inmediaciones de su domicilio, en la Milagrosa y su crimen conmocionó a buena parte de la ciudad. La Policía Municipal calculó en unas 40.000 personas los asistentes a una concentración celebrada en la Plaza del Castillo apenas diez horas del asesinato.

Sólo unos meses después, el 16 de septiembre, ETA anunciaba una "tregua indefinida". Cuatro días antes se había celebrado el pacto de Estella, suscrito por las fuerzas nacionalistas en busca de "una salida dialogada" al "conflicto político". Sin embargo, como se comprobaría después, la banda no tomaba esa decisión como resultado de un planteamiento en el que tratar de huir de la violencia, sino como vía para reponerse en un momento en que se encontraba muy debilitada (en noviembre de 1999, apenas un año después, anunciaría su regreso a las armas). Judicialmente se veía acorralada por una campaña orquestada por el juez Garzón, que decretó la ilegalización de Kas o el cierre del periódico *Egin*. El magistrado actuaba, recoge el libro, investigando "el entramado de organizaciones variadas dirigidas por 'la vanguardia armada', es decir, ETA".

4. Años de ruido (1999-2002)

La respuesta social frente el terrorismo no consiguió que la banda se replanteara sus objetivos y Navarra sufrió unos meses de

creciente actividad violenta. Hubo tres crímenes en dos años. Junto a su vivienda, en Berriozar, el 9 de agosto de 2000, ETA asesinó a Francisco Casanova, subteniente del Ejército. El 14 de julio de 2001 asesinaba en Leizta a José Javier Múgica, concejal de UPN. Finalmente, el 24 de septiembre de 2002, en término de esta misma localidad, una bomba trampa acababa con la vida del cabo Juan Carlos Beiro. Hubo, además, una intensa campaña de violencia callejera que muchas veces sufrieron en primera persona distintos ediles no nacionalistas. Se atentó contra José Mari Marco en Burlada, Luis María Iriarte o Miguel Ángel Ruiz Langarica, entre muchos otros. Discotecas como la Universal de Lakuntza o la Bordatxo de Santesteban fueron dinamitadas por los violentos, que también volvieron a atacar contra la Universidad de Navarra, uno de sus objetivos recurrentes a lo largo de los años.

5. Los últimos asesinatos (2003-2011)

En sus últimos 8 años de existencia (hasta la declaración de cese definitivo de la violencia armada, el 20 de octubre de 2011), la banda terrorista perpetró quince asesinatos. Tres de sus víctimas fueron ciudadanos navarros, recoge el libro: los policías nacionales Julián Embid y Bonifacio Martín, a quienes les colocaron una bomba lapa en el coche en Sangüesa, el 30 de mayo de 2003 y Diego Salvá Lezáun, guardia civil de 27 años asesinado en Palma de Mallorca el 30 de julio de 2009. Navarra se estremeció también con el quinto atentado con la Universidad de Navarra en el punto de mira. Así, el 30 de octubre de 2008 un coche cargado de explosivos hizo explosión junto al Edificio Central, en una zona muy transitada por alumnos y empleados. Hirió a 28 personas directamente, provocó importantes daños materiales y 154 resultaron afectadas por su exposición a gases. Fue el último gran atentado en la Comunidad foral. El 20 de octubre de 2011, tras 858 muertes en casi 53 años, ETA anunciaba su rendición.

Y MAÑANA...
UNA SELECCIÓN DE FRAGMENTOS DE LAS MEJORES ENTREVISTAS



RELATOS DE PLOMO (VOL. 2 - 1987-2011)

Edita: Gobierno de Navarra.
Autores: Javier Marrodán (director); Gonzalo Araluce, Rocío García de Leániz y María Jiménez.
Coordinador fotográfico: Jorge Nagore Caverio.
Páginas: 571.
Precio: 20 euros.



FOTO DE FAMILIA DEL EQUIPO DE RELATOS DE PLOMO. De izquierda a derecha, Rocío García de Leániz Moncada (coautora de 'Relatos de plomo'), Cristina Errea Moreno (colaboradora), Ricardo Pita Macaya (responsable de Publicaciones del Gobierno de Navarra), Rubén Elizari Sola (coautor), Roncesvalles Labiano Juangarcía (coautora), Ignacio Iturrarte Pérez (colaborador), Inés Gaviria Sastre (colaboradora), Gonzalo Araluce Martín (coautor), María Jiménez Ramos (coautora), Blanca Rodríguez Gómez-Guillamón (colaboradora) y Javier Marrodán Cioridia (coordinador del proyecto). Faltan en la imagen el fotógrafo Jorge Nagore Caverio y las colaboradoras María Estébanez Espinosa, Carlota Cortés Acha y Marta Vidán López.